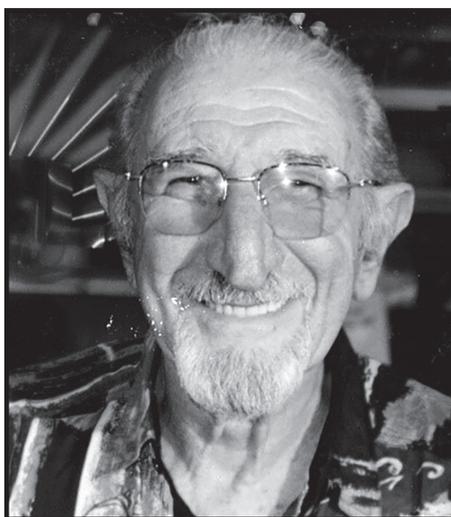


Incorporación como Académico de Número del AA Dr. Juan Manuel Angulo Solimano

Elogio al Académico Dr. Benjamín Alhalel Gabay

Nada más grato en esta ocasión que me brinda la Academia, que rendir tributo al Dr. Benjamín Alhalel Gabay a quien cariñosamente llamábamos “Don Benjita”, una decena de médicos de la promoción 1970 de la Facultad de Medicina “San Fernando”, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. La vida nos premió con su jefatura y enseñanzas durante los veinte años que con él atendimos pacientes en el Departamento de Medicina del Hospital Central de la Fuerza Aérea del Perú, entre los años 1971 y 1990. Su ejemplo trascendió ese tiempo, dejando huella en nosotros, honrados con su amistad hasta su fallecimiento constituyéndose en “ángel tutelar”, como fue denominado en vida por el Colegio Médico del Perú en ceremonia efectuada en el año 2015

Un breve repaso de su biografía nos remonta a sus padres, que llegaron a nuestro país desde Turquía: Don Marco Alhalel (primer guía espiritual de los judíos sefardíes en el Perú, cuando aún no existía Sinagoga) y Madame Eugenie Gabay. Nació en Lima el sábado 15 de julio de 1922. Fue el tercero de la descendencia, siendo sus hermanas mayores Claire y Alicia, a quienes cuidó siempre.



Sus estudios escolares los hizo en el Colegio San Andrés, también conocido como el anglo-peruano, culminando esa etapa con honores.

Ingresó a la Facultad de Ciencias de la Universidad Mayor de San Marcos para seguir Biología, pues, según nos cuenta su segundo hijo Ralph, el abuelo no quería que estudie Medicina; sin contarle, Don Benjamín se pasó luego a San Fernando para seguir la vocación de su vida.

Su carrera docente la inicia en San Marcos, como Ayudante de Prácticas en 1947, siendo aún estudiante de Medicina. Dos años después, al graduarse como Médico Cirujano el 4 de agosto de 1949 fue nombrado Jefe de Prácticas en la Cátedra de Semiología y Propedéutica Médica, dirigida por el Dr. Héctor Villagarcía y en la Cátedra de Clínica Médica, Nosografía y Terapéutica jefaturada por el Dr. Carlos Monge Medrano. En 1951 es ascendido a la Categoría de Profesor Auxiliar en la misma casa de estudios.

En 1962 participa como Profesor Fundador de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, siendo nombrado profesor asociado del Departamento de

Medicina ese mismo año. En 1970 se le reconoce como Profesor Principal de esa casa de estudios; convirtiéndose en Profesor Emérito en 1993. No obstante, Don Benjamín nunca perdió el vínculo con su alma mater, San Fernando, Facultad que lo reconoció como Profesor Principal Invitado.

Toda esta primera etapa docente-asistencial fue desarrollada en el Hospital Nacional Arzobispo Loayza; su primer contacto fue en la condición de estudiante, externo de Medicina y Cirugía en 1946 y luego como Interno de Medicina durante 1947 en el Pabellón Cuatro, Sala Primera, donde continuó como Médico Ad-Honorem, adscrito, durante casi doce años (1949-1961) hasta que es nombrado Jefe de Servicio en 1961.

Su interés por la patología de la microcirculación fue una constante durante su vida profesional. Así entre otras publicaciones sobre el tema, lo atestigua su tesis de Bachiller: "Fragilidad capilar a nivel del mar, en anoxia crónica, y anoxia aguda" y su tesis doctoral "Importancia de la Investigación y Diagnóstico de la Coagulopatía por Consumo". Viven en mi memoria las rondas visitando pacientes hospitalizados, en las que, provisto de una lupa que se iluminaba, nos enseñaba a distinguir las equimosis planas de aquellas caracterizadas por púrpura palpable expresión de diferentes mecanismos fisiopatológicos y etiologías.

En 1971, el Dr. Alhalel es llamado por el alto mando de la Fuerza Aérea Peruana, para organizar y hacerse cargo de la Jefatura del Departamento de su naciente Hospital Central. Dicha tarea la cumple a cabalidad conformando un equipo de lujo, entonces integrado, por notables maestros de la medicina peruana como el Dr. Alberto Ramírez Ramos (jefe de la Sección Gastroenterología), Dr. Max Echevarría Vignale (jefe de la Sección Cardiología), Dr. Guillermo Cremer (jefe de la Sección Medicina Interna, reemplazado luego -al emigrar a México- por el Dr. Agustín Iza Stoll), el Dr. Lorenzo García-Villalobos (jefe de la Sección Neurología), la Dra. Luzmila Molina Rojas (Sección Nefrología) entre otros.

En los años siguientes, con clara visión de futuro, logra implementar Secciones de Especialidades por entonces incipientes en nuestro país como Geriátrica y Reumatología. Su papel directo y la consideración de la que gozaba en la FAP permitió que el Dr.

Delgado Gamero y el autor de este elogio fuésemos nombrados por dicha institución en misión de estudios al extranjero, para capacitarnos en las especialidades mencionadas, para luego, a nuestro retorno, crear y jefaturar las respectivas Secciones, ya consideradas en el organigrama diseñado por el maestro. Entre otros logros, de su gestión cabe recordar también que nuestro querido Hospital Central, durante la jefatura de Don Benjamín trajo al país el primer Tomógrafo Computarizado, el primer equipo de Ultrasonografía y la primera Cámara Gamma, adelantos de ayuda al diagnóstico que fueron posibles gracias a una gestión conjunta con el Dr. Antonio Pinedo, por entonces jefe del Departamento de Imágenes, y con el director del Hospital, Mayor General FAP médico Dr. Raúl Montero.

Mención especial ameritan los conversatorios clínico-patológicos (conducidos con otro grande de nuestros maestros, Dr. Juan Takano Morón) y las Rondas Hospitalarias de los días viernes, actividades de las que conocíamos la hora exacta de inicio, pero que podían prolongarse todo el tiempo que necesitase agotar la discusión, con la ejemplar paciencia y sapiencia del Maestro Alhalel. Era tal la atracción de esas actividades que el Dr. Rafael Gamarra (actualmente destacado dermatólogo) venía a Lima desde la Base Aérea de La Joya, su lugar de destaque como Capitán FAP Médico Asimilado, para retornar a su base al día siguiente.

Muchas son las virtudes que recordar de Don Benjamín. Rescato algunas de las reconocidas por el coronel FAP Médico Juan Rodríguez Buendía, el Dr. Guillermo Valladares (destacado gastroenterólogo) y el autor de este elogio, entre otros que integramos el Departamento de Medicina. Su don de mando a través del ejemplo, el enfoque integral de los pacientes que atendía, reflejado en el tiempo que les dedicaba, la meticulosidad de su arte en el examen físico y el registro ordenado en sus historias clínicas, redactadas con ejemplar caligrafía. Ese sublime acto médico culminaba con una metódica enumeración de los diagnósticos del paciente. Su manera de enseñarnos basada en preguntas y repreguntas que nos obligan a pensar. Todo ello, realizado con profundo respeto a los pacientes, familiares y a nosotros, sus afortunados discípulos.

Entre otros temas que lo apasionaban figuran las enfermedades del tejido conectivo, las interacciones medicamentosas y las enfermedades hepáticas. Fue

miembro Fundador de la Sociedad Peruana para el Estudio del Hígado, Sociedad Peruana de Hipertensión Arterial, Sociedad Peruana de Farmacología Clínica y Terapéutica, miembro honorario de la sociedad Peruana de Medicina Interna, y de la entonces Asociación Peruana de Reumatología. Entre las sociedades internacionales, miembro correspondiente de la Sociedad Latinoamericana de Hepatología, Asociación Médica Argentina y miembro del comité Latinoamericano para el estudio de la Cirrosis; asimismo, miembro del Consejo Consultivo de la Fundación Hipólito Unanue.



Con Los Dres. Rolando Figueroa Barrios y Alberto Ramírez Ramos
Tomada del Libro Hepatología 2012. Tagle Martín y Bussalleu Alejandro

Instituto Hipólito Unanue, noviembre de 2003. Plato de Reconocimiento a su trayectoria profesional en el marco del Homenaje a los “Maestros y Ángeles Tutelares de la Medicina”, otorgado por el Comité Ejecutivo del Colegio Médico del Perú, Bodas de Oro, setiembre 2015. Autor o coautor de numerosas publicaciones en libros y revistas nacionales e internacionales, asesor de tesis, miembro consultor de diversas instituciones médicas, conferencista en múltiples congresos. A través de su vida le fueron confiados un sin número de cargos administrativos. Entre otros: el Ministerio de Salud lo designó como delegado ante diversos congresos, y lo nombró coordinador de la Comisión Farmacológica encargada de elaborar una Guía de Farmacoterapéutica Nacional; el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas lo destacó para visitar Centros Hospitalario-Gerontológicos en Latinoamérica, Europa y Medio Oriente.

delegado ante diversos congresos, y lo nombró coordinador de la Comisión Farmacológica encargada de elaborar una Guía de Farmacoterapéutica Nacional; el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas lo destacó para visitar Centros Hospitalario-Gerontológicos en Latinoamérica, Europa y Medio Oriente.

Fue incorporado a la Academia Nacional de Medicina como Académico Asociado en junio de 1998, Académico de Número en abril de 2002, Académico Emérito en diciembre de 2004 y Académico Honorario desde junio 2012. Ha sido honrado con numerosas distinciones entre las que destacaremos: Diploma, Condecoración y Medalla de “Gran Oficial de la Orden al Mérito por Servicios Distinguidos” otorgado por el Gobierno del Perú, mayo 1990; Diploma y Medalla “Honor al Mérito” por las Altas Calificaciones Profesionales que redundan en Beneficio de la Orden y de la Comunidad, otorgada por el Colegio Médico del Perú, octubre 1992; Diploma y Medalla “Honor al Mérito Extraordinario” por su destacada labor científica y profesional en beneficio del país, otorgado por el Colegio Médico del Perú, octubre 1997; “Premio Medalla de Oro Hipólito Unanue 2003”, otorgado por la Fundación





En las fotos una de sus tantas participaciones como expositor y presidente de una Mesa redonda sobre Osteoporosis con participación del Dr. Kanis, autor de la Herramienta de Cálculo del Riesgo de Fractura por Osteoporosis a 10 años, en mujeres postmenopáusicas. Una mirada a sus actividades no-médicas, ponen de manifiesto sus deportes favoritos: fútbol, natación y remo. Y muchos fuimos testigos de sus cualidades como gran bailarín en las actividades sociales que con él compartimos.



Cómo dejar de lado aspectos tan queridos de su vida familiar; casado con Sarita Lerner con quien compartió más de 50 años de feliz unión matrimonial hasta su fallecimiento ocurrido menos de un año antes de la partida de Don Benjamín. La pareja tuvo tres hijos. Rony, destacado pintor, escultor, dibujante, calígrafo, diseñador y fotógrafo; Ralph médico gastroenterólogo a quien tuvimos el gusto de tener como alumno de San Fernando en la sede docente del Hospital FAP y que actualmente ejerce la profesión en McAllen,

Texas US; y Danny, arquitecto de exitoso ejercicio en nuestro país.

Ralph ha tenido la gentileza de autorizarme la reproducción de algunas de las evocaciones que pronunció durante el funeral del maestro: “En los 50 años y pico que me tocó compartir con él, jamás lo oí gritar o tratar a alguien de manera irrespetuosa, impositiva o insultante...” “Trata de nunca ir a dormir sin antes haber aprendido algo ese día”, “Mi padre se caracterizó por su devoción

y pasión hacia su esposa, sus hijos, sus nietos, su carrera, sus pacientes, la docencia y su infinito amor al prójimo; enseñaba con el ejemplo, era de poco hablar, pero con sabiduría”, “dedicado al trabajo con gran sensibilidad. Trasmisor de tranquilidad y paciencia, inspirador, dotado de un gran sentido del humor”. “Mi padre estuvo consternado por los cambios que la práctica de la medicina está sufriendo en el país, la presión de los seguros: más pacientes, en menos tiempo, con el consiguiente deterioro en la relación médico-paciente”



El Dr. Alberto Ramírez Ramos refiriéndose a Don Benjamín repitió en dos ceremonias (Nombramiento Profesor Emérito de la UPCH en 1992 e Incorporación a la Academia Nacional de Medicina como Académico de Número en el 2002) “Gracias Maestro por su generosidad de no haber apagado la luz de los demás para que brille la suya...”. La Dra. Graciela Solís de Alarcón, sobresaliente reumatóloga peruana, fundadora del Servicio de reumatología del Hospital Cayetano Heredia y ulterior brillante desempeño en la Universidad de Alabama, le dedica su tesis con las palabras “Al Dr. Benjamín Alhalel, de quién aprendí lo

más noble y humano del quehacer Hipocrático “. Y la Dra. Raquel Hiss, Reumatóloga de niños que ejerció en Hawái lo hace también expresando “Al Dr. Benjamín Alhalel Gabay, que sabe ser, como pocos, noble en el consejo, sobrio en el ejemplo, brillante en la enseñanza y humano siempre”.

El Dr. Alhalel tiene 7 nietos; dos de ellos, hijos de Ralph, continúan la vocación médica: Natán, actualmente es médico residente de Medicina Interna en el Hospital Massachusetts General-Harvard, y Jonathan cursa el segundo año de Medicina en Northwestern University, Chicago.

Al concluir quiero agradecer a Rhony y Ralph por toda la información que me brindaron y a Danny por permitirme el acceso a todos los álbumes de fotos familiares con que he podido ilustrar este elogio. Don Benjamín, hombre sencillo, afable, siempre sonriente, prudente, autodidacta por excelencia, nos deja un ejemplo de vida, un legado que comparte y maravillosamente se multiplica entre sus hijos, sus nietos, sus discípulos y sus amigos.

Referencias

1. Sánchez-Palacios M., *Sesión Extraordinaria de Incorporación de los AA Des. Benjamín Alhalel y Dante Peñaloza*. Boletín de la Academia Nacional de Medicina.
2. Tagle M. y Bussaleu A., *Libro Hepatología* 2012.
3. Alhalel R., *Comunicación personal*. 12 de febrero de 2019.
4. Fotos tomadas del Álbum Familiar. Proporcionado por Alhalel D.
5. CV del Dr. Benjamín Alhalel. Proporcionado por la Secretaría de la Academia Nacional de Medicina.